

**"En Jesús somos hijos,
nos hacemos hermanos y ciudadanos,
nos comprometemos"**

CON SU TRABAJO el hombre ha de procurarse el pan cotidiano. 1 de mayo del 2011

En el marco de la celebración del 1º de mayo, conmemoración de San José Obrero, justamente en esta casa histórica del movimiento obrero que pretende ser un hito para la vida de todo trabajador deseamos compartir una reflexión de nuestro querido Juan Pablo II en su encíclica sobre el trabajo humano:

En toda comunidad deben unirse de algún modo tanto los que trabajan como los que disponen de los medios de producción o son sus propietarios. A la luz de esta fundamental estructura de todo trabajo —a la luz del hecho de que en definitiva en todo sistema social el «trabajo» y el «capital» son los componentes indispensables del proceso de producción— la unión de los hombres para asegurarse los derechos que les corresponden, nacida de la necesidad del trabajo, sigue siendo un factor constructivo de orden social y de solidaridad, del que no es posible prescindir.

Los justos esfuerzos por asegurar los derechos de los trabajadores, unidos por la misma profesión, deben tener siempre en cuenta las limitaciones que impone la situación económica general del país. Las exigencias sindicales no pueden transformarse en una especie de «egoísmo» de grupo o de clase, por más que puedan y deban tender también a corregir —con miras al bien común de toda la sociedad— incluso todo lo que es defectuoso en el sistema de propiedad de los medios de producción o en el modo de administrarlos o de disponer de ellos. La vida social y económico-social es ciertamente como un sistema de «vasos comunicantes», y a este sistema debe también adaptarse toda actividad social que tenga como finalidad salvaguardar los derechos de los grupos particulares.

En este sentido la actividad de los sindicatos entra indudablemente en el campo de la «política», entendida ésta como una prudente solicitud por el bien común. Pero al mismo tiempo, el cometido de los sindicatos no es «hacer política» en el sentido que se da hoy comúnmente a esta expresión. Los sindicatos no tienen carácter de «partidos políticos» que luchan por el poder y no deberían ni siquiera ser sometidos a las decisiones de los partidos políticos o tener vínculos demasiado estrechos con ellos. En efecto, en tal situación ellos pierden fácilmente el contacto con lo que es su cometido específico, que es el de asegurar los justos derechos de los hombres del trabajo en el marco del bien común de la sociedad entera y se convierten en cambio en un instrumento para otras finalidades.

Renovamos nuestro compromiso y animamos a todos a seguir construyendo actitudes como la cultura del trabajo, la promoción del empleo y la creación de más y mejores puestos de trabajo, y la especial atención a los jóvenes muchas veces castigados por la ignorancia, la droga y la desorientación. Esto es responsabilidad de todos, solo así dejaremos en el surco de la historia la semilla de un compromiso serio y responsable.